



Montero, Feliciano; Cueva, Julio de la y Louzao, Joseba (Eds.): *La historia religiosa de la España contemporánea: balance y perspectivas*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2017. 607 pp.

Es evidente la envergadura histórica del factor religioso en el devenir de la España contemporánea. La Iglesia ha sido una de las instituciones fundamentales por su peso político, implantación social y proyección cultural capaz incluso de establecer en algunas épocas unas relaciones privilegiadas con el Estado y, en otras, rivalizar con él. El catolicismo ha constituido un elemento de conformación de identidades de todo tipo –y a menudo dispuestas a entrar en liza con posiciones contrarias– en los siglos XIX y XX hasta el punto de tener un protagonismo clave en los conflictos armados producidos en nuestro país desde 1808 hasta 1939, en los que el componente religioso se yuxtaponía a otros elementos de confrontación e impregnaba la retórica bélica. No obstante, el examen histórico del fenómeno religioso en toda su complejidad no se agota en los marcos de la institución eclesial erigida en su depositaria última ni en el campo de la lucha política, sino que son muchos los ámbitos de estudio y las perspectivas analíticas que convergen para su explicación. El amplio volumen editado por los profesores Feliciano Montero, Julio de la Cueva y Joseba Louzao y en el que colaboran una veintena de especialistas ofrece un balance crítico de los avances realizados en este sentido por la historiografía contemporánea española en los últimos años.

Esta publicación es fruto del encuentro científico de igual título celebrado en Alcalá de Henares en abril de 2015, del que también nació la Asociación Española de Historia Religiosa Contemporánea (www.aehrc.es), y viene a continuar la labor de reflexión en este área del saber científico en nuestro país iniciada con el coloquio internacional *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, que se celebró en 2001 en la Casa de Velázquez y cuyos resultados fueron dados a conocer tiempo después en un trabajo colectivo homónimo editado por Benoît Pellistrand (Madrid, Casa de Velázquez, 2004). Se trata, como los propios editores afirman en su presentación, de un campo de investigación sobre el que han pesado «incomprensiones y prejuicios», ya sea por quienes lo consideran confesional y, por tanto, alejado del rigor científico necesario, como por los que entienden que abordar estos temas es privilegio único de estudiosos vinculados a la Iglesia institucional o ideológicamente. La tarea crítica de todos los autores que participan en este volumen desmiente tales asertos y patentiza el vigor que la historia religiosa ha adquirido dentro de nuestra historiografía contemporánea.

El libro consta de veintidós capítulos recogidos en cuatro partes temáticas: la primera aborda el conflicto político-religioso en nuestro país en su evolución diacrónica; en la segunda, con una perspectiva eminentemente sociológica, se analizan aquellos agentes que intervienen el fenómeno religioso, no solo el clero, sino también los laicos; la tercera parte examina los nuevos enfoques que en los últimos años han venido a arrojar luz desde ópticas interpretativas distintas sobre el fenómeno religioso; y finalmente la cuarta parte contiene balances historiográficos regionales (refe-

ridos al País Vasco, Cataluña, Galicia y Andalucía) e internacionales (sobre Francia y Argentina). Se cierra la obra con una bibliografía de casi doscientas páginas que manifiesta la amplia labor de síntesis y ponderación efectuada por los autores.

No cabe aquí realizar un recorrido, aunque fuese sumario, por los múltiples puntos de interés que ofrece la obra, pero parece conveniente, al menos, exponer las ideas generales que se desprenden de su lectura. Como punto de partida, se constata una evolución en el foco de interés: mientras que antes los trabajos se centraban en la historia de la Iglesia, especialmente en su dimensión política de relación con el Estado (la sempiterna «cuestión religiosa») o elemento de confrontación social (la lucha entre clericales y anticlericales), ahora los investigadores contemplan el fenómeno religioso más allá de lo institucional, e incluso consideran a la institución más plural que lo que cabía pensar hace unos años. Así, han aparecido nuevos terrenos que desbrozar, especialmente en las vertientes social y cultural: el acoplamiento entre comunidad nacional y comunidad de creyentes, las redes del asociacionismo católico, la formación del clero, el desarrollo de las congregaciones religiosas, el uso de los medios de comunicación, el protagonismo de las mujeres y los discursos de género desde los sectores religiosos, el fenómeno de las devociones y las formas de piedad, las minorías religiosas, etc. Se superan, así, concepciones dicotómicas previas (tradición *versus* modernidad, clericalismo *versus* anticlericalismo) para dar cuenta y razón de la amplia proyección que ha tenido el catolicismo en la sociedad civil en la historia contemporánea. En este sentido, es evidente que la historia cultural supone una aproximación muy atractiva a la religión en la Edad Contemporánea, lo que explica que disponga de un capítulo específico en la obra, elaborado por Joseba Louzao. Al mismo tiempo, y en sintonía con esa tendencia, el punto de vista adoptado es muchas veces «desde abajo», priorizando los contextos inmediatos de los agentes religiosos más allá de los marcos institucionales en los que se integran, propiciando el retorno al individuo y la biografía. Todo ello pone de manifiesto un acercamiento a los horizontes de la historia religiosa en el ámbito internacional, aunque en ningún caso cabe hablar de una tendencia o escuela propiamente dicha, pues en nuestro país las perspectivas analíticas son muy distintas en función de los presupuestos epistemológicos de los autores.

El volumen cubre bien tanto cronológica como temáticamente el ámbito de estudio de la historia religiosa. Inexplicablemente, se ha pasado por alto el Sexenio Democrático en la primera parte, aunque en distintos capítulos algo se mencione sobre ello; y el catolicismo en la Guerra Civil aparece desmembrado en dos capítulos (el de Julio de la Cueva relativo al conflicto religioso en la Segunda República y el de Enrique Berzal de la Rosa referido al franquismo), cuando por su entidad y relevancia podría haber figurado en un capítulo específico. Por otra parte, como a la bibliografía final conducen las referencias de todos los capítulos mediante el apellido del autor y el año de publicación, en algunos casos se produce cierta confusión al haber distintos trabajos de un mismo autor publicados en el mismo año, sin medio de diferenciarlos. En ningún caso estos aspectos desmerecen el resultado global de la obra, que se perfila como meta y convergencia de múltiples esfuerzos científicos previos y también como punto de partida para nuevas investigaciones.

David Martínez Vilches
Universidad Complutense de Madrid
damart06@ucm.es